

Capitalismo, políticas de memoria y otros modos de (re)existir.

Echazú, Renata Carolina¹

Paiva, Gabriel²

Resumen

El objetivo de este trabajo es realizar una aproximación a las políticas de Memoria del actual gobierno, tomando como eje central el discurso del negacionismo como una política de subjetivación. Es desde los efectos subjetivantes de este discurso donde intentaremos pensar tres acontecimientos sociales como respuesta a estas políticas: la marcha por Memoria, Verdad y Justicia (24-03-2017), y el movimiento de cuerpos generado por el fallo a favor de los genocidas de la última dictadura cívico-eclesiástico-militar (10-05-2017).

Interesa, como trabajadores de la salud, pensar sobre los efectos subjetivantes de estos discursos, y rescatar potencialidades de las respuestas a estas políticas de olvido y perdón. En este sentido, leemos a la marcha contra el 2x1 como respuesta vital, como espacio de corte, deseo, lazos y creación, que fortalecen lo colectivo, en una actualidad regida por las políticas neoliberales basadas en la competencia y la meritocracia desde una perspectiva individual, desentendiendo, de este modo, al Estado en su función de garante de los derechos humanos, y colocando la responsabilidad de esta garantía en cada uno de los ciudadanos.

El enfoque adoptado para realizar este trabajo se enmarca en un psicoanálisis comprometido con lo social, político y económico. Tomando como referentes teóricos los aportes de Fabiana Rousseaux, Fernando Ulloa, Silvia Bleichmar y Suely Rolnik e intentando de este modo pensar una clínica comprometida, como espacio potencial, con una micropolítica que resista -o genere porosidades- a las categorías discursivas que delimitan la idea de un sujeto tomado por el neoliberalismo y sus políticas del terror aplicado en sus diversos modos.

PALABRAS CLAVE: Negacionismo – Capitalismo – Políticas de Memoria – Acontecimientos

¹ Equipo de psicólogos de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre/ miembros de la Red Territorios Clínicos de la Memoria

² Equipo de psicólogos de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre/ miembros de la Red Territorios Clínicos de la Memoria)

Capitalismo, políticas de memoria y otros modos de (re)existir.

El objetivo de este trabajo es realizar una aproximación a las políticas de Memoria del actual gobierno, tomando como eje central el discurso del negacionismo como una política de subjetivación. Es desde los efectos subjetivantes de este discurso donde intentaremos pensar tres acontecimientos sociales como respuesta a estas políticas: la marcha por Memoria, Verdad y Justicia (24-03-2017), y el movimiento de cuerpos generado por el fallo a favor de los genocidas de la última dictadura cívico-eclesiástico-militar (10-05-2017).

Tomaremos como referencia del negacionismo los dichos de Darío Lopérfido y Mauricio Macri sobre el número de desaparecidos, número que entendemos como cifra simbólica de lo inabarcable de estos hechos del terror. Partiremos de la idea de que el negacionismo es el discurso de las políticas de (no)memoria del gobierno actual, es decir, lo pensaremos como modo de producción de subjetividad que intentó instalar la posibilidad de perdonar y reducir las penas de los genocidas responsables de la última dictadura militar en Argentina.

Interesa, como trabajadores de la salud, pensar sobre los efectos subjetivantes de estos discursos, y rescatar potencialidades de las respuestas a estas políticas de olvido y perdón. En este sentido, leemos a la marcha contra el 2x1 como una forma de respuesta vital, como espacio de corte, deseo, lazos y creación, que fortalecen lo colectivo, en una actualidad regida por las políticas neoliberales, que se basan en la competencia y la meritocracia desde una perspectiva individual, desentendiendo, de este modo, al Estado en su función de garante de los derechos humanos, y colocando la responsabilidad de esta garantía en cada uno de los ciudadanos.

El enfoque adoptado para realizar este trabajo se enmarca en un psicoanálisis comprometido con lo social, político y económico. Tomando como referentes teóricos los aportes de Fabiana Rousseaux, Fernando Ulloa, Silvia Bleichmar y Suely Rolnik e intentando de este modo pensar una clínica comprometida, como espacio potencial, con una micropolítica que resista -o genere porosidades- a las categorías discursivas que delimitan la idea de un sujeto tomado por el neoliberalismo y sus políticas del terror aplicado en sus diversos modos.

“La economía es el método. El objetivo es cambiar el alma.”

Margareth Thatcher.

Situamos las políticas de subjetivación que discutiremos en este trabajo bajo la égida del capitalismo en su variante neoliberal, inspirados en los pensamientos de la psicoanalista brasileña Suely Rolnik, quien señala que el neoliberalismo es una respuesta del capitalismo a las manifestaciones revolucionarias históricas. Lo piensa como forma de instrumentalización de la crisis cultural, subjetiva, social, política y económica, que toma dichas crisis y acontecimientos y los vuelve a colocar en el cauce del propio sistema.

Felix Guattari (Rolnik, 2015) desarrolla la idea de capitalismo como un sistema mundial e integrado que colonizó a gran parte del planeta y que no deja actividad humana que no esté siendo operada por él. Cuando las vidas arrasadas se convierten en una cifra numérica que no importa- a no ser que sea para achicarla- y son colocadas en el lugar de curro; economía, historia, sociedad y memoria se entrecruzan de manera siniestra. La dimensión colonizadora escapa al ámbito económico ya que se despliega e incide, tanto a nivel social como individual, interesándonos cómo afecta esto en los sujetos. Rolnik refiere que la micropolítica neoliberal produce modos de subjetivación eficaces sobre hábitos y afectos. De esta manera, el capitalismo produce modos relacionales particulares, caracterizados por la totalización, dominación y homogeneización como anclajes de una política con efectos subjetivantes.

En este sentido, no sólo es necesario sino urgente detenernos en la actualidad. El discurso negacionista aparece sembrando el campo en vistas de las elecciones venideras. El ingeniero Mauricio Macri llega a la presidencia afirmando que con él se acabaría *"el curro de los derechos humanos"*. Se instala en gran parte del imaginario social la idea de que los derechos humanos forman parte de políticas corruptas, la idea de que las políticas de Memoria, Verdad y Justicia fueron un negocio; se justifican de este modo los recortes presupuestarios a los Organismos de Derechos Humanos, y se hace camino al actual discurso negacionista, que para continuar en representatividad de la misma voz, se hace literalmente expreso en palabras del ex ministro de cultura Dario Lopérfido, cuando declaró públicamente que *"En Argentina no hubo 30.000 desaparecidos, fue una mentira que se construyó en una mesa para obtener subsidios"*.

Por este camino se pone en discusión la historia de los organismos de DDHH y la lucha por la *Memoria, Verdad y Justicia*, enlazando a todos los movimientos sociales y políticos involucrados en ésta a las ideas de mentira y corrupción. Fue un largo camino, discursivamente preparado. Es, en este sentido, que planteamos al negacionismo como modo de producción de subjetividad y como política de memoria del actual gobierno.

“Será sólo el enjuiciamiento justo, con todos los recaudos de defensa en juicio, el que logre desmontar el ídolo fetichista y su mentira que pretende afirmar que es lo que no es, o que no es lo que es. El fetichismo es pura renegación, con sus amputaciones de la conciencia que además de negar, niega que niega. Mientras que la utopía, definida en términos modernos, constituye otra doble vuelta de negación frente a la renegación: la de negarse a aceptar todo aquello que niega la causa del accionar de la cruel impunidad. Se configura así una utopía con tópica no conjetural, sino ahora, en el presente. Esta es la única justicia posible frente a los señores de la crueldad”.

Fernando Ulloa.

Pensamos al negacionismo como una política de subjetivación, una práctica y un discurso con efectos subjetivos que tienen como objetivo negar el terrorismo de Estado y el genocidio, es decir, negar hechos históricos percibidos por la mayoría de la población de nuestro país como hechos de máxima injusticia, con el fin de instalar nuevamente la teoría de los dos demonios como fundamento de una ley que pretendía colocar a civiles y militares genocidas fuera de prisión, desresponsabilizándolos de los crímenes cometidos (Thus; 2017).

A partir del fallo 2x1 aplicado a casos de terrorismo de estado, aparece con intensa fuerza en el imaginario social, la posibilidad de encuentros entre genocidas y testigos-víctimas fuera de los estrados judiciales, idea avalada por el aparato judicial, aquel que se encarga, justamente, de impartir justicia. Entendemos que la producción del *Fallo Muiña* implicó un despertar del terror, que provocó el movimiento colectivo de cuerpos, haciéndose carne y presente la consigna del *Nunca Más*. El fallo opera, entonces, como punto límite, dado que su aplicación reaviva en democracia las políticas del terror aplicadas por el último gobierno de facto. Entendemos que la dictadura militar se constituye en Argentina como médula espinal del cuerpo histórico, social, y subjetivo: cuando algo roza la médula, este cuerpo responde como acto reflejo, como reacción rápida ante situaciones potencialmente peligrosas. *La Memoria*, en este país anudada fuertemente a la dictadura militar (1976-1983) y los desaparecidos, no implica cualquier cosa, sino que tocándola se toca lo más sensible del cuerpo social. La Memoria la escribimos con mayúscula, porque opera en Argentina como significante particular. Memoria, Verdad y Justicia, son una consigna histórica, que representa la importancia de sostener siempre el recuerdo, para estar alertas. No es lo mismo que cualquier otra memoria. Cuando un acto social o político rozó la médula espinal del cuerpo histórico, se puso en juego una representación del imaginario social argentino: que un genocida pueda salir de la cárcel y caminar libremente por la calle, como cualquier ciudadano, y el peligro que esto implica. La médula es el punto de conexión entre el

cerebro y el cuerpo, por la cual pasan gran parte de intervenciones del mismo. Es por ello que el 2x1 generó este movimiento: porque se responde, desde el cuerpo primero, con el acto para evitar un peligro, para cuidar el cuerpo y consecuentemente la vida, para volver a decir, otra vez y en las calles: *Nunca Más*.

No podemos dejar de mencionar que estas producciones del gobierno de Cambiemos forman parte de las disputas sobre la Memoria, es decir, que conciernen a las políticas de Estado sobre la Memoria, con la importancia que dicho significante tiene en Argentina. Disputar la memoria, es disputar sentido, y eso nos coloca a los trabajadores de la salud mental en posición de responder ante dicha avanzada negacionista si por lo que apostamos es por hacer la vida más vivible.

El peligro de los efectos subjetivos de las políticas negacionistas se deben a su potencia no solo macropolítica, sino micropolítica y molecular. Días posteriores a las declaraciones del entonces ministro de cultura de la ciudad de Buenos Aires irrumpieron las primeras respuestas. La abogada Valeria Thus alerta: *“vale recordar que las experiencias genocidas se caracterizan no solo por el aniquilamiento material, sino también en el campo de las representaciones simbólicas, a través de determinados modos de narrar –y, por lo tanto, de re-presentarse– la experiencia de aniquilamiento. Por eso las palabras tienen un peso que no debe ser minimizado. Los discursos negacionistas como el de Lopérfido, reeditan el dolor de las víctimas y familiares, renueva las humillaciones de los sobrevivientes, a la vez que busca darle una solidez narrativa a estos pactos sociales denegativos en tanto representación simbólica de lo ocurrido.”* Así, el negacionismo prepara el camino para la impunidad, y una de las primeras formas en que ésta se manifiesta es a través del mecanismo de invisibilización que es el discurso negacionista: invisibilizar el número de víctimas que este discurso pretende negar. Un decir sobre el terror negándolo.

Terror, negacionismo, invisibilización e impunidad son puntos de una misma trama.

Ulloa señala que los ejecutores de lo siniestro se amparan en la impunidad. Refiere que ésta les confiere un poder fascista, así disponen de la capacidad de producir e instalar en la sociedad, a través de argumentos y doctrinas, aquello que valida lo invalidable. El riesgo de la instalación de estos discursos como marcos simbólicos sociales, es que *“como modos sutiles de silenciamiento, permiten la generación de un clima para que el genocidio sea posible. Una tentativa de exterminio sobre el papel, dice lúcidamente Vidal Naquet”* (Thus, 2017).

Interesa pensar la idea de negacionismo no sólo desde su aspecto jurídico legal sino por la función subjetiva que cumple. En esta línea, Fabiana Rousseaux(2016) nos aclara que *“en nuestro país “los 30.000” reflejan no sólo el “nombre” de la desaparición y el exterminio, sino, y sobre todo, la*

clandestinización de los crímenes cometidos. Esta cifra implica a nivel simbólico muchas cosas y más que un número, nos enfrentamos a un in-número, es decir, a aquello que no puede ser reducido a un hecho contable". Como cualquier tipo de terror, se puede intentar decir de él, pero no puede abarcarse por el lenguaje. En este sentido, no hay palabras, ni números. Si no hay una cifra exacta, es porque los mecanismos del terror y del horror aplicados por el Estado durante la época de la dictadura militar exceden cuántas vidas arrasaron, desborda todo marco simbólico posible. No hay cómo decir el terror. Podemos bordearlo, decir de él, no nombrarlo. No se puede contar las vidas, que no son un número, sino una historia. 30.000 es el número del innúmero, de lo irrepresentable del terrorismo de Estado, de lo inabarcable lingüísticamente. Silvia Bleichmar (2011) relata un episodio ocurrido en octubre del año 2006, allí un grupo de personas organizó una marcha en la cual se defendía y se reivindicaba lo hecho por la última dictadura militar. La pensadora se sintió interpelada a partir de las palabras que circulaban en dicha marcha, ella misma dijo quedarse sin nada que decir, las palabras se desvanecían, no podían expresar el horror de lo que se escuchaba y veía. Bleichmar dice *"no podía responder (...), la única respuesta que yo encontré fue el placer de que hubiera, como respuesta, ciento veinte mil personas el día después"*. ¿Cómo dice la médula? movilizándolo. El terror que quedó en el cuerpo social, la espina dorsal de la historia argentina, hoy es el motor que moviliza a los cuerpos vivientes de la actualidad, cuerpos de-vida que pujan en la defensa de la misma.

"El acontecer produce efectos. Cuando uno toma conciencia, advierte también la crueldad de los demás. Caso contrario, los hechos crueles nos llevan a la negación y ésta nos conduce a situaciones más terribles, por ejemplo, la negación de la crueldad social. La muletilla 'por algo será' nos lleva a comulgar con la crueldad".

Fernando Ulloa.

Nos cabe la responsabilidad, en tanto respuesta ética ante lo mortificante, de enmarcar dichas declaraciones negacionistas en el campo de las disputas sobre la Memoria. Proponemos pensar la potencia subjetivante del significante *Memoria, Verdad y Justicia* en nuestro país. Interesa pensarlo como punto sensible del cuerpo social y subjetivo. La importancia que cobra la vemos manifestándose en las plazas, produciendo un movimiento inesperado *des-coagulante* (Rousseaux; 2016) que rompe el silencio de la impunidad.

Si pensamos que haya un trozo de la médula espinal que se suelte, es necesaria una intervención quirúrgica que cree otra cosa en ese lugar. Fernando Ulloa (1985) señala el propósito del

psicoanálisis; *“el develamiento de aquella verdad que estando encubierta, para el propio sujeto que la soporta, se presenta como síntoma”* (p. 32). Hay una vértebra que se desprende, que le dice que no al cuerpo del terror. Este desprendimiento, como cualquier otro, deja un lugar: puede, entonces, emerger un movimiento.

Ante las políticas negacionistas (políticas con efectos subjetivantes), un cuerpo social resiste, se mueve. Pensamos a la creación y la resistencia como ensamblajes indispensables para pensar cómo producir desplazamientos. De este modo, insiste la pregunta por lo que pasa en el entre; entre la movilización de los cuerpos como resistencia en lo social y la tendencia a la repetición de lo mismo, de lo ya-dado en la historia Argentina. Pensamos los movimientos del 24 de marzo y el 10 de mayo, como generados por la irrupción de un saber del cuerpo, resistencia que nos fuerza a producir desplazamientos. Desplazamiento como una posible respuesta a aquella *“esperanza”* deseada por Bleichmar. Nos interesan los acontecimientos que producen cortes históricos, aquellos que derivan de los modos de subjetivación del poder y el saber dominantes y que irrumpen en los cuerpos movilizándolos, casi de forma inconsciente.

El pensador italiano Maurizio Lazzarato (2010) refiere que *“el acontecimiento muestra lo que una época tiene de intolerable, pero también hace emerger nuevas posibilidades de vida”* (p. 44). Pensamos el acontecimiento como una posible línea de fuga. Una inquietud que atraviesa los cuerpos sintientes y sociales. Un acontecimiento político tiene la potencia de producir otros modos en la subjetividad, una intensidad suficiente para producir una mutación en la sensibilidad (una transformación incorpórea), que se expresa en las almas y moviliza luego los cuerpos (Lazzarato, 2010). En este punto, la frase de M. Thatcher cobra sentido, el objetivo de las políticas neoliberales es el alma. A su vez, proponemos pensar las marchas del 24 de Marzo y del 10 de Mayo (2017) como acontecimientos, especialmente en este contexto político, donde la movilización de los cuerpos produce un hecho particular: las plazas de todo el país se llenan para decir Nunca Más, para dejar en claro que hay algo a lo que no se puede ni se permite retornar. En este sentido, Deleuze y Guattari (citado en Lazzarato, 2010) advierten que *“es necesario que la sociedad sea capaz de formar agenciamientos colectivos correspondientes a la nueva subjetividad, de manera que ella quiera la mutación”* (p. 44).

Ante una política que niega para invisibilizar y des-movilizar los cuerpos sintientes, surge la potencia de un movimiento que se plantea seguir sosteniendo aquellos 30.000 motivos desaparecidos. Movimiento complejo, ya que implica pensar todo un proceso donde la potencia del significante Memoria, Verdad y Justicia en este país se fue construyendo en un entramado

resistencia, lucha y creación. ¿Cómo pensamos las políticas de subjetivación vinculadas a estos aspectos?

Movimientos capturados, movimientos deseantes.

Pensamos dos políticas de subjetivación posibles; una donde el foco estaría en la producción de diferencia; vinculada a la irrupción que provocan los acontecimientos, como corte histórico, con una relación con lo extraño y aquello que aun siendo irrepresentable no necesariamente debe ser anulado. Otra política estaría relacionada con el mecanismo de colonización, de fagocitación de lo extraño; es decir, homologar los acontecimientos a algo familiar, ubicarlos en un estatuto relacional conocido, que la subjetividad ya tiene de sí misma y del mundo. Rolnik advierte que, en realidad, hay una relación paradójica entre lo familiar y lo extraño, es decir no se trata de una relación de opuestos sino de una tensión. Las relaciones de opuestos aparecen cuando las micropolíticas reactivas utilizan un mecanismo de reducción de lo extraño a través de la represión, operación fundamental para la producción y la imposición de un mundo absoluto al servicio de la lógica capitalista, y la consecuente conservación de un sujeto tomado por el modo de vida neoliberal. Es la represión del saber del cuerpo y del pensamiento, de sus fuerzas y sus posibles formas.

Así, cuando una alerta provoca movilizaciones, las mismas pueden caer en el mecanismo represivo que las reacomoda y adapta en un equilibrio que domina a lo extraño, es decir, aquello que irrumpe. Otra posibilidad, es que dicha alerta como sensación sea un pulso que active el deseo en esos cuerpos sintientes movilizados, así el deseo produce un corte que a la vez hace conexiones para elaborar otro sentido y un equilibrio provisorio luego de dicho movimiento. De este modo, la acción de cortar, según Suely Rolnik, se convierte en una práctica pensante impulsada por la tensión extraño-familiar, generando que dichos cortes produzcan otros territorios existenciales.

Movimientos capturados o movimientos deseantes.

Es, en este sentido, que la clínica comprometida, la clínica como micro-política que genere porosidad, consiste en una posición ética, en tener siempre presente que como trabajadores de la salud mental, tenemos la responsabilidad de inventar otros modos de (re)existir, generar un corte donde la vértebra se ata al dolor: poner en palabra, bordear con palabras, aquello de lo que no se habla. Cuando algo se nombra en palabras, o cuando algo se dice con el cuerpo, la posibilidad de generar el pulso vital se abre sobre aquello que fue doloroso y mortífero. No es una política del olvido, es una política de la Memoria, y de la vida.

Conclusión.

Pensamos que muchas veces el psicoanálisis funcionó como técnica para lograr aquello que se planteaba en la frase citada al comienzo del trabajo: cambiar el alma.

Donde rigen las políticas de negacionismo como políticas de memoria, proponemos hacer visible lo siniestro de este discurso y sus efectos. Donde las políticas económicas generan hambre, proponemos hacer visible el genocidio de un pueblo que muere de hambre como política estatal. Donde la historia personal se enlaza con la historia colectiva, en lo siniestro, en el dolor, en la negación, pensamos en la importancia de trabajar en la creación, el deseo, y el sostén de la fuerza vital, en los aspectos potenciales de la vida colectiva que militen por la vida. Cuando hablamos de una clínica comprometida, nos referimos a esto: la salud mental es colectiva, política, económica e histórica.

Teniendo en cuenta estos desarrollos creemos que una nueva perspectiva en relación a la clínica implica la responsabilidad ética del analista de comprender las políticas de subjetivación del capitalismo. Nuestra propuesta intenta seguir una línea vinculada a las micropolíticas activas que buscan crear otros modos de reexistir. No se trata del trabajo desde una mirada individualizante, sino de un proceso de singularización, una práctica clínica que constituya un espacio de emergencia de la fuerza vital opacada por los modos de producción de subjetividad del capitalismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2007). *Dolor país y después...* Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Casullo, Nicolás (2007). [Las posibilidades de reinención de la política](#). Entrevista por Karina Arellano. En: *Revista Pensamiento de los Confines*, (Nro. 25.) Buenos Aires: Guadalquivir, 2009.
- Duhalde, E.L. y Rousseaux, F. (2015). *El ex detenido-desaparecido como testigo de los juicios por crímenes de lesa humanidad*. CABA. Fundación Eduardo Luis Duhalde.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2005) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Lazzaratto, M (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos aires, Argentina: Tinta limón.

- Rolnik, S.(2006). La dictadura del paraíso. *La Vaca*. Recuperado de <http://www.lavaca.org/seccion/actualidad/1/1392.shtml>
- Rolnik, S. (2015). Una conversación con SuelyRolnik (Universidad católica de Sao Paulo). Recuperado de <http://www.re-visiones.net/spip.php%3Farticle128.html>
- Rousseaux, F. (2016). 30000: el in-número de la “dimensión del crimen masivo”. *Agencia Paco Urondo*. Recuperado de <http://www.agenciapacourondo.com.ar/relampagos/30000-el-numero-de-la-dimension-del-crimen-masivo>
- Ulloa, F. (1985). “La ética del analista ante lo siniestro”, publicado en la revista “Territorios” (Nro. 1). En: Argentina. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (2008) *Acompañamiento a testigos y querellantes en el marco de los juicios contra el terrorismo de Estado. Estrategias de intervención. Serie normas y acciones en un Estado de Derecho*.
- Ulloa, F. (1998). La “encerrona trágica” en las situaciones de tortura y exclusión social. Pensar el dispositivo de la crueldad. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-24/psico01.htm>
- Ulloa, F. (1999). Donde nace la crueldad. *La nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/209944-donde-nace-la-crueldad>
- Thus, V. (2016). Negacionismo estatal. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291352-2016-01-29.html>